

Antonio Tello Hace casi 40 años que el poeta despidió su Argentina natal para abrazar tierras catalanas. Debe regresar y le duele la despedida

Adiós a Barcelona

Antonio Tello
O las estaciones

IN-VERSO EDICIONES
DE POESÍA
84 PÁGINAS
10 EUROS

Antonio Tello
Diccionario político.
Voces y locuciones

EL VIEJO TOPO
384 PÁGINAS
25 EUROS

Antonio Tello
Poesía visual
Serie limitada,
numerada y firmada
de 50 cajas de 30
poemas. Reservas:
hola@uraniaedicion
es.com

URANIA EDICIONES
35 EUROS

EVA MUÑOZ

Me encuentro con Antonio Tello en el vestíbulo del centre cívic Fort Pienc, donde a las ocho de la tarde -estamos a finales de mayo- ofrece un recital de su último poemario, *O las estaciones*. Luce elegante a pesar de ir en mangas de camisa: ensaya. Se emociona en un momento de nuestra conversación. Luego, el músico Jorge Serrate propone una hermosa versión cantada del excelente *No es el murmullo del agua*, que abre el libro, y también la lectura que hacen juntos, entre sonidos de bosque y de agua. Es uno de los actos con los que el poeta gestualiza una dolorosa despedida de la ciudad en la que ha vivido los últimos cuarenta años de su vida. "Un segundo exilio", dice este narrador y periodista, nacido en Córdoba, Argentina, en 1945. De allí se fue en 1975, amenazado de muerte por la Triple A. Se exilió en París y, un año más tarde, se instaló en Barcelona con su mujer, huyendo, cuenta, de la grisura del cie-

naz y ha vivido bien. Tello ha sido colaborador de prensa, ha publicado tanto novelas, relatos y cuentos infantiles, como poemarios y ensayos... hasta el día de hoy. "Para los escritores, la situación en España es insostenible. Los grandes grupos editoriales no tienen reparos en esquilmarlos. Hace cinco años que no me liquidan derechos. En el mejor de los casos, te obligan a la supervivencia, y yo aspiro a algo

"Aquí, en el mejor de los casos, te obligan a la supervivencia, y yo aspiro a algo más: regreso a Argentina"

más. Regreso a Argentina".

La de Tello se convierte así en una vida jalonada por dos exilios: el primero político, el segundo económico. Se diría que no hemos abandonado el siglo XX. O sí. Porque el exilio económico está plena-



Antonio Tello fotografiado en la biblioteca de Fort Pienc el día de su último recital en Barcelona

ALEX GARCIA

lo parisino y de la condición de refugiado político, pues no quería vivir como un paria sino ganarse la vida como cualquier otro.

Exilio económico

Eso es lo que ha hecho durante las casi cuatro décadas transcurridas en Barcelona. Es un trabajador te-

mente integrado en el XXI. Lo vemos cada día en la calle y en los informativos, pero pierde la condición de drama personal al ser sustituido por la palabra migrante, de semántica más geográfica que existencial. No estábamos acostumbrados, además, a que el exiliado fuera "uno de los nuestros". Ahora sí.

De semántica hablamos con Tello, y de política y de poesía, sin apenas transición, porque para el autor del *Diccionario político. Voces y locuciones*, también de reciente aparición, la actitud con la que encara uno u otro proyecto no difiere en lo esencial: "Toda escritura constituye una actitud ética", afirma. Y, con todas las diferencias que ambos registros incorporan, en ambos casos hay una voluntad de servir honestamente al lenguaje, o sea, a los hombres, "de despojar al lenguaje de todo aquello que disimula su sentido". Hoy "los políticos han desplazado la semántica de las palabras", de tal modo que éstas ya no sirven para explicar nada, sino para cubrir sus vergüenzas y tejemanejes, "lo que ha causado un profundo malestar en los ciudadanos".

Por ello no extraña que Tello se reconozca en primer lugar poeta. "Es un registro que vengo buscando desde que publiqué mi primer libro en 1973". A la "actitud ética"

"Quise reformular el sentimiento amoroso, con una idea más precisa y esencial, sin interferencias sociales"

apuntada más arriba, añade una convicción: "Somos sustancia y acción". Ambas configuran una poética que tiene en "la indagación de la condición humana y de la verdad que yace bajo los registros más superficiales de la realidad", a través de un lenguaje esencial, sus rasgos más característicos. Y apela a la tradición que arranca con San Juan de la Cruz y Teresa de Ávila y llega hasta Machado, el último Juan Ramón, Valente.

"El problema con mucha de la poesía contemporánea -dice- es que está demasiado pegada a lo inmediato. Hoy los medios ya hacen la crónica del día". El autor de los versos "El río es silencio que fluye. Lo / que oímos no es el rumor del agua" es un poeta que expresa, ahora con angustia, ahora maravillado, las paradojas que encierra la existencia, la oposición intrínseca a la vida, la fugacidad del tiempo... "y el amor", apostilla. *O las estaciones* es un libro "acerca de la naturaleza del amor", un libro que trata de huir "de la exterioridad" en su aproximación al sentimiento amoroso. "Quería ensayar una nueva formulación del sentimiento amoroso, dar cuerpo a una idea mucho más precisa y esencial, huyendo de interferencias sociales, que son, en definitiva, las que amenazan al amor". De ahí la metáfora del bosque como ámbito cerrado donde se manifiesta el amor, espacio de máxima libertad del individuo. Un espacio acechado por la violencia, y atravesado, como todos nosotros, por el tiempo, que es muerte pero, también, promesa de renovación. |